

**POEMAS SUELTOS, IV.**  
**Por Miguel Hernández. (1939)**

Cortesía de: Daniel Vargas

[1]

LAS ABARCAS DESIERTAS

Por el cinco de enero,  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana fría.

Y encontraban los días,  
que derriban las puertas,  
mis abarcas vacías,  
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,  
ni trajes, ni palabras:  
siempre tuve regatos,  
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,  
me lamió el cuerpo el río,  
y del pie a la cabeza  
pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.

Y al andar la alborada  
removiendo las huertas,  
mis abarcas sin nada,  
mis abarcas desiertas.

Ningún rey coronado  
tuvo pie, tuvo gana  
para ver el calzado  
de mi pobre ventana.

Toda la gente de trono,  
toda gente de botas  
se rió con encono  
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta  
cubrir de sal mi piel,  
por un mundo de pasta  
y un mundo de miel.

Por el cinco de enero,  
de la majada mía  
mi calzado cabrero  
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas  
hallaban en sus puertas  
mis abarcas heladas,  
mis abarcas desiertas.

[2]

"EL CAMPESINO"

Aquí, castigando el campo  
con el pie, por las besanas,  
entrañable como un surco,  
crespo como un Guadarrama,  
un hombre abundante de hombre  
de un empujón se levanta.  
Valentín tiene por nombre,  
por boca un golpe de hacha,  
por apellido González  
y por horizonte España.

Aquí, entre muertos y heridos  
y alrededor de las balas,  
fieramente se pasea,  
castellanamente habla.  
Con el aire de sus hombros  
la atmósfera se huracana.  
Sus labores son de guerra  
y de muerte sus campañas.  
Ha matado muchas bestias  
y quiere acabar la casta.

Su actitud de león,  
negro el pelo, roja el alma,  
recorre al sol de la pólvora  
las anchuras castellanas,  
y el corazón, de tan ancho,  
se le sale por las mangas.  
Lleva, como la madera  
del noble y de la carrasca,  
revuelta la sien oscura  
y masculina la savia,  
que por los tempestuosos  
ojos le bulle y le salta.

Lleva el pecho como un monte,  
lleva la boca con rabia,  
y una ráfaga de sombra  
dando vueltas a su barba.  
Miradlo cómo reluce  
cuando dice una palabra.  
Ante este varón del pueblo,  
hasta las piedras más bravas

débiles y sin defensa  
se sienten y se desgranán.

La cobardía lo esquivo  
y el valor duerme en su casa.  
Hombre que seguís a este hombre  
por laberintos que marchan  
a páramos de derrota  
ya viñas de triunfo y palma:  
que sus cejas de coraje,  
y su frente de arrogancia  
y su piel de valentía  
hallen eco en vuestra cara.

Con él ganaréis Castilla,  
con él ganaréis España  
a los de la morería  
y a los de la canallada:  
con él podremos ganar  
toda la tierra del mapa.  
Yo he de cantar sus proezas,  
yo he de romper mi garganta  
en alabanza al pueblo  
y al hombre de sus entrañas,  
hasta que queden de mí  
los restos de una guitarra.  
Hombres que nunca veía,  
porque no tengo bastantes

[3]

#### DIGNO DE SER COMANDANTE

Hombres que nunca veía,  
porque no tengo bastantes  
ojos para tanto ver,  
cuerpo para tantas partes:  
hombres que lejos de mí,  
aunque hasta mí se acercasen,  
vivían como eclipsados  
bajo el eclipse del traje,  
de repente se aproximan  
a mis ojos, a mi carne,  
a mi corazón poblado  
de batallas y habitantes.  
Se aproximan, se desnudan,  
se desoscurecen y arden,  
y para siempre en mi frente  
graban la luz de su imagen.

Ayer te desconocía  
en medio de los eriales,  
de paso por las encinas,  
en el resplandor del aire  
y en el resplandor rabioso  
de las bombas y los tanques.  
Ayer no hacía memoria

de ti, teniente González.  
Hoy te conozco y publico  
tus ímpetus de oleaje,  
tu sencillez de eucalipto,  
tu corazón de combate,  
digno de ser capitán,  
digno de ser comandante.

Aquel día del enero  
salió prometiendo sangre  
al cielo de la mañana  
y a la tierra de la tarde.  
El alba pasó ante un grupo  
forajido de alemanes,  
carnívoro de italianos,  
cagado de generales,  
y el sol apuntó queriendo  
inundarlos de vinagre.  
La luz se halló entre cañones,  
el rocío entre cadáveres,  
el azul y sus laureles  
y el valor entre encinares,  
sobre las frentes erguidas,  
sobre los huesos tajantes,  
sobre la piel de una tropa  
de campesinos leales.

Se oyó una voz torrencial,  
se alzó un brazo detonante:  
eran los de Valentín,  
que como tres huracanes  
campaba cuando decía:  
¡Qué no retroceda nadie!  
¡Que la muerte nos encuentre  
yendo siempre hacia adelante  
o dentro de las trincheras  
firmes lo mismo que árboles;  
a cada herida más fieros,  
más duros a cada ataque,  
más grandes a cada asalto  
y a cada muerte más grandes!  
¡Y al que ofrezca las espaldas  
al enemigo, matadle!

La guerra se hermozeaba  
al pie de sus ademanes.  
Tronaron las baterías  
nutridas de tempestades,  
y la voz del Campesino  
no cesaba de escucharse  
ni de iluminarse el humo  
de la pólvora salvaje.

El teniente de Leal,  
González el admirable,  
no apartaba de la oreja  
aquella voz desbordante,  
y echó en su puesto raíces

del heroísmo y de romance.

Por tres veces con tres plomos,  
vino la muerte a buscarle:  
tres heridas le clavaron  
tres fusiles criminales,  
y a pesar del enemigo,  
y a pesar de los pesares,  
su juventud parecía  
una cumbre invulnerable,  
una bandera invencible  
y campeadora y gigante.

Cuando perdieron tus venas  
fuerzas con que sustentarse  
y la sangre te sonaba  
por los bolsillos, González,  
no pediste un hospital  
como piden los cobardes,  
que pediste una camilla  
sobre la que reclinarte  
para seguir disparando,  
mandando fuego y coraje.

¡Mirad qué ademán tan alto,  
mirad qué pecho tan fácil  
al viento varón y extenso  
de las generosidades!

Mujeres que vais al fondo  
de la vida a haceros madres:  
vuestros abrazos fecundos,  
vuestros vientres palpitantes,  
hombres de tanto tamaño  
sólo merecen poblarles.  
Llevan el pueblo en los huesos  
y el mediodía en la sangre.  
El alba del diecinueve

[4]

#### MEMORIA DEL 5º REGIMIENTO

El alba del diecinueve  
de julio no se atrevía  
a precipitar el día  
sobre su costa de nieve.  
Nadie a despertar se atreve  
hoscó de presentimiento.  
Y el viento del pueblo, el viento  
que muevo y aliento yo  
pasó a mi lado y pasó  
hacia el 5º Regimiento.

Me desperté entre cañones,  
y pistolas, y aeroplanos,  
y un río de milicianos

como un río de leones.  
Eran varios corazones  
los que en el pecho sentía:  
la sublevación ardía,  
disparaba, aullaba en torno,  
y eran el corazón de un horno  
el gran corazón del día.

Hombres, de noble mirada  
y de condición más noble,  
que han hecho temblar al roble  
y desmayarse a la espada:  
héroes que parió la nada,  
dejando sin movimiento  
el monte, el campo, el aliento  
de la paz y la labor,  
iban a unir su valor  
en el 5º Regimiento.

Herrerías y poblados,  
minas, talleres y eras  
ante las cajas guerreras  
enmudecieron parados.  
Se marchaban los arados,  
y las demás herramientas,  
a las casas cenicientas  
donde la pobreza anida  
al aparecer la vida  
con pólvoras y tormentas.

Campesinos: segadores,  
la fama de los yunteros,  
la historia de los herreros  
y la flor de los sudores:  
albañiles y pastores,  
los hombres del sufrimiento,  
ante el fatal movimiento  
que atropellarlos quería,  
fueron a dar su energía  
en el 5º Regimiento.

Lejos de los minerales,  
los mineros más profundos  
se movían iracundos  
como los fieros metales;  
ausentes de los trigales  
y de los besos ausentes,  
los campesinos vehementes,  
con una sonrisa hostil  
iban detrás del fusil  
y de las malvadas gentes.

¡Qué largamente seguros  
lucharon bajo sus ceños,  
qué oscuramente risueños  
y qué claramente oscuros!  
Eran como errantes muros  
generosos de cimiento,

y si llegaba el momento  
de morir daban su vida  
como una luz encendida  
para el 5º Regimiento.

¡Cuántos quedaron allí  
donde cuántos no quedaron  
y cuántos se recostaron  
donde cuántos de pie vi!  
Así cayeron, así:  
como gigantes lucientes,  
enarboladas las frentes  
como un orgullo de lanza,  
y una expresión de venganza  
alrededor de los dientes.

España será de España  
y español el español  
que lleva en la sangre un sol  
y en cada gota una hazaña.

No seremos de Alemania  
en ningún negro momento  
porque el puro sentimiento  
que nutre a los españoles  
seguirá dando sus soles  
para el 5º Regimiento.

[5]

Tu famosa, tu mínima impotencia  
desparramar intento  
sin detener el paso ni un instante.  
Para lo tal, me apeo en mi paciencia,  
pulso un acordeón llorón de viento  
y socarrón de voz, y ya es bastante.

Tu cornicabreada decrepitud purgente  
exige estos reparos de escritura,  
y con ellos ayudo a someterse,  
no al manicomio, al tonticomio oscuro  
que tu idiotez, sin mezcla de locura,  
pide hasta que la muerte  
venga a sacar tu vida de este apuro.

Llevas el corazón con cuello duro,  
residuo de una momia milenaria,  
curso de idiotas,  
que necesitas la alabanza diaria,  
y descosido en la alabanza explotas.

Cocodrilito pequeñito, ñito,  
lagartija de astucia,  
mezquina, subterránea, con el rabo marchito,  
y la mirada alcantarilla sucia.

Tarántula diabética y escuálida,  
forúnculo político y gramático,  
repúblico de triste mierda inválida,  
oráculo, sarcófago enigmático.

Demócrata de dientes para fuera,  
altares solicita tu zapato.  
No hagas más reflexiones de topo y madriguera  
en tu conejil rincón de mentecato.

Humo soberbio, sapo que te hinches  
cuando oyes un piropo:  
disuélvete en berrinches,  
resuélvete, desaparece, topo.

España no precisa  
tu vaciedad de calabaza neta,  
tu mezquindad que duele y que da risa,  
tu vejez inconcreta,  
venenosa, indecisa.

No te toca la sangre de los trabajadores,  
sus muertes no salpican tu chaleco,  
no te duelen sus ansias ni su lucha:  
tu tiniebla trafica con sus puros fulgores,  
su clamor no halla en ti ni voz ni eco,  
tu vanidad su mismo ruido escucha  
como un sótano seco.

Hay ojos que derraman raíces amorosas,  
sobre tus ojos tienes  
uñas que a hacerse dueñas de las cosas  
avanzan por tus sienas.

Necesitan incienso e incensario  
tu secundaria vida,  
tu corazón de espino secundario,  
tu soberbia de zarza consumida.

Sobre tu pedestal o tu peana,  
monumento de oficio,  
cuando tu salvación está cercana  
quieres llevar un pueblo al precipicio.

Te rebuznó en el parto tu madre, y más valiera  
a España que jamás te rebuznara  
con esa cara de escobilla fiera,  
de vieja zorra avara.

No llevarás mi pueblo a la derrota,  
dictador fracasado, rey confuso,  
y caerás por la punta de una bota  
sobre tus flacos días puesta en uso.

28 de febrero de 1937, en Valencia.

MANDADO QUE MANDO A DON GIL DE  
LAS CALZAS DE CEDA, a ese que lleva  
robles a las espaldas del Gil y a las del corazón caca

Al Gil, gili, gilipo, gilipolla,  
campana sin metal y sin badajo,  
mando un millón de veces al carajo,  
pues tanto pus episcopal apoya.

Su estupidez de carne de cebolla,  
su ensotanada hiel, su alma de ajo  
y su cara de culo y de gargajo  
han de ser más quemados que fue Troya.

Vete, mariconazo: se te ha visto  
bajo los pantalones el roquete  
y bajo la mirada el ano hambriento.

Algún día estarás, me cago en Cristo,  
dentro del purgatorio de un retrete  
enunciando la mierda con tu aliento.

[7]

#### ANDALUZAS

Andaluzas generosas,  
nietas de las de Bailén,  
dad a los verdugos fosas  
antes que fosas nos den.

Parid y llevad ligeras  
hijos a los batallones,  
aceituna a las trincheras  
y pólvora a los cañones.

Sembrada está la simiente:  
y vuestros vientres darán  
cuerpos de triunfante frente  
y bocas de puro pan.

[8]

#### CANCIÓN DEL ANTIACIONISTA

Que vienen, vienen, vienen  
los lentos, lentos, lentos,  
los ávidos, los fúnebres,  
los aéreos carniceros.

Que nunca, nunca, nunca  
su tenebroso vuelo  
podrá ser confundido  
con el de los jilgueros.

Que asaltan las palomas

sin hiel. Que van sedientos  
de sangre, sangre, sangre,  
de cuerpos, cuerpos, cuerpos.

Que el mundo no es el mundo.  
Que el cielo no es el cielo,  
sino el rincón del crimen  
más negro, negro, negro.

Que han deshonrado al pájaro.  
Que van de pueblo en pueblo,  
desolación y ruina  
sembrando, removiendo.

Que vienen, vienen, vienen  
con sed de cementerio  
dejando atrás un rastro  
de muertos, muertos, muertos.

Que ven los hospitales  
lo mismo que los cuervos.

Que nadie duerme, nadie.  
Que nadie está despierto.  
Que toda madre vive  
pendiente del silencio,  
del ay de la sirena,  
con la ansiedad al cuello,  
sin voz, sin paz, sin casa,  
sin sueño.

Que nadie, nadie, nadie  
lo olvide ni un momento.  
Que no es posible el crimen.  
Que no es posible esto.  
Que tierra nuestra quieren.  
Que tierra les daremos  
en un hoyo, a puñados:  
que queden satisfechos.

Que caigan, caigan: caigan.  
Que fuego, fuego: fuego.

[9]

#### ESPAÑA EN AUSENCIA

Como si se me hubiera muerto el cielo  
de España me separo:  
salgo en un tren precipitado al hielo  
de su materna piedra, de su fuego preclaro.

Un aeroplano ciego me separa,  
por el espacio y su topografía,  
de mi nación ardientemente clara  
dentro del resplandor de la alegría.

Me empuja entre celajes de hermosura,  
por Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia,  
a la Rusia que sueño mientras la gleba oscura  
de mi cuerpo se pone pálida y menos recia.

Mi piel de amor se enfría, mi corazón se quema  
y quema por mis ojos a las demás naciones,  
como si fuera mi alma la flor de la alhucema  
cerniéndose encendida por tantas extensiones.

Siento como si el sol se fuera distanciando,  
agonizando en campos opacos y lunares  
donde los lagos tienen instalado su imperio.

Y la tierra parece que va devorando,  
y se esparcen sus restos, sus postreros pilares,  
y parece que vuelo sobre un gran cementerio.

España, España: ¿quién te ha despoblado?  
Nación de toros y caballeros,  
témpano de guitarras y tambores  
ensimismado en música bajo el tacón sagrado  
del sol, de los luceros,  
de los enamorados y de los bailadores.

No te empequeñece lo remoto:  
llegas a estos rincones siderales  
grandes, grande, tan grande con tu corazón roto,  
como una maravilla de vidrios y corales.

Adelfo y arrayán, cal y negrura.  
Un árbol que es encian y es palmera  
te trae a mí como una selva pura  
que inspira el mar desde su edad primera.

Palomar del arrullo desangrado,  
prodigioso panal de seca ardilla,  
como el panal de cera acribillado  
por el agente del perpetuo crimen  
que todo lo destruye y acribilla.

Al mismo tiempo que tus madres gimen  
te alejas: no te alejas.  
Va conmigo tu anhelo,  
va conmigo los cielos cruzados de tus rejas  
que eran a medianoche palomares en celo.

Va conmigo tu pueblo que es el mío,  
cercado por la fiebre fraticida  
de la guerra que ejercen los tiranos.  
Mi pasión de español describe un río  
de cólera y espuma sumergida  
con el camino de los aeroplanos.

Subes conmigo, vas de cumbre en cumbre,  
mientras tus hijos, mis hermanos, ruedan  
como ganaderías de indestructible lumbre,  
de torres y cristales:

de potros que descienden y se quedan,  
chocándose, volcándose, suspensos  
de varios precipicios celestiales,  
de relincho a torrentes y los brazos inmensos.

Con tus muertos que llegan en bandada  
a lagos de mercurio siempre vivo,  
a remansos de espejos y descanso  
que no ha de enturbiar nada:  
con tus apasionados gérmenes combativos  
para siempre en descanso,  
va por Europa entera mi mirada.

Van conmigo tus muertos, tu caídos,  
mis caídos, mis muertos:  
pesan en lo más alto de mis huesos queridos,  
navegantes y abiertos.  
Ellos me arrojan con el puño en alto  
a saludar a Rusia por Moscú y por Ucrania,  
y me quieren hacer retroceder de un salto  
para escupir lo sucio de Italia y de Alemania.

Abrasadora España, amor, bravura.  
Por mandato del sol y de tantos planetas  
lo más hermosos y amoroso y fiero.  
Te siento como el alma bajo la quemadura  
de la invasión extraña,  
sus municiones y sus bayonetas,  
y no sé navegar, vivir viajero.

Ayer mandé una carta y un beso para España  
donde está la mujer que yo más quiero.

[10]

#### CANCIÓN DE LA AMETRALLADORA

De mis hombros desciende,  
codorniz de metal,  
y a su nido de arena  
va la muerte a incubar.

Acaricio su lomo,  
de humeante crueldad.  
Su mirada de cráter,  
su pasión de volcán  
atraviesa los cielos  
cuando se echa a mirar,  
con mis ojos de guerra  
desplegados detrás.

Entre todas las armas,  
es la mano y será  
siempre el arma más pura  
y la más inmortal.  
Pero hay tiempos que exigen  
malherir, disparar

y la mano precisa  
esgrimir, además  
de los puños de hierro,  
hierro más eficaz.

Frente a mí varias líneas  
de asesinos están,  
acechando mi vida,  
campeadora y audaz,  
que acobarda al acecho  
y al cañón más fatal.

Con el alba en el pico,  
delirante y voraz,  
con rocío, mi arma  
se dedica a cantar.

Donde empieza su canto  
el relámpago va:  
donde acaba el disparo  
de su trino mortal,  
no es posible la vida,  
no es posible jamás.

¡Ay, cigüeña que picas  
en el viento del mal,  
fieramente, anhelando  
su exterminio total!  
Canta, tórtola en celo,  
que en mis manos estás  
encendida hasta el ascua,  
disparada hasta el mar.

Malas ansias se acercan,  
pero no pasarán.  
Escuchadla en el centro  
del combate, escuchad.

Hambre loca, insaciada  
con la carne y el pan;  
sed que aumenta la fuente  
de mi sed fraternal;  
fuego bien orientado,  
que ni el agua es capaz,  
ni la nieve más larga,  
de rendir, de aplacar.

Sobre cada colina  
de la tierra que hay,  
sobre todas las cumbres,  
en un raptó animal,  
abalánzate, ciérnete,  
canta y vuelve a cantar,  
máquinas de mi alma  
y de mi libertad.

Sed, ametralladoras,  
desde aquí y desde allá,

contra aquellos que vienen  
a coger sin sembrar.

Vedme a mí desvelado,  
sepultando maldad  
con semilla de plomo  
que jamás verdeará,  
sobre España mi sombra,  
sobre el sol mi verdad.

Sed la máquina pura  
que hago arder y girar;  
la muralla de máquinas  
de la frágil ciudad  
del sudor, del trabajo,  
defensor de la paz.  
Y al que intente invadirla  
de vejez, enturbiad  
sus paredes con sangre,  
idisparad!

[11]

#### TERUEL

Líster, la vida, la cantera, el frío:  
tú, la vida, tus fuerzas como llamas,  
Teruel como un cadáver sobre un río.

La efusión de las piedras y las ramas,  
la vida derramando un vino rudo  
cerca de aquel cadáver con escamas.

Aquel cadáver defendió su escudo,  
su muladar, su herrumbre, su leyenda:  
pero la vida prevalece y pudo.

Por mucho que un cadáver se defienda,  
la muerte está sitiada, acorralada,  
cercada por la vida más tremenda.

Ni con la condición de la nevada  
el círculo de hogueras se deshace,  
se rompe el cerco de la llamarada.

No hay quien lo enfríe, quien lo despedace.  
Retrocede la helada en las orejas  
de este fuego vital que sopla y hace.

Contra la muerte, contra sus ovejas,  
quemando de bravura el armamento,  
disparas las pasiones y las cejas.

Líster, la vida, piedra del portento,  
necesita una forma victoriosa,  
y habrás de trabajarla con tu aliento.

Cantero de la piedra en cada cosa,  
exiges la materia de tu hispano  
granito, que es la piedra más hermosa.

En el granito se probó tu mano,  
como en la harina, el yeso y la madera  
se prueba tanto puño de artesano.

Eso es hacer la mano duradera,  
y eso es vivir a prueba de peñones,  
y eso es ahondar la sangre y la cantera.

Sobre el cadáver de Teruel te impones,  
y el alma en los disparos se te escapa  
frente a la nieve y a sus municiones.

Impulsos con el aire de tu capa  
das a tu potro, puesto en cada instante  
a recobrar las pérdidas del mapa.

Yo me encontré con este comandante,  
bajo la luz de los dinamiteros,  
en el camino de Teruel, delante.

Han cogido a la muerte los canteros  
la primera ciudad, y en esta historia  
se han derramado varios compañeros.

En su sangre se envuelva la victoria.

[12]

#### LAS PUERTAS DE MADRID

Las puertas son del cielo  
las puertas de Madrid.  
Cerradas por el pueblo  
nadie las puede abrir.  
*Cerradas por el pueblo  
nadie las puede abrir.*

El pueblo está en las calles  
como una hiriente llave,  
la tierra a la cintura  
y a un lado el Manzanares;  
*la tierra a la cintura  
y a un lado el Manzanares.*  
¡Ay río Manzanares  
sin otro manzanar  
que un pueblo que te hace  
tan grande como el mar!  
*Que en pueblo que te hace  
tan grande como el mar.*

[13]

#### LA GUERRA, MADRE

La guerra, madre: la guerra.  
Mi casa sola y sin nadie.  
Mi almohada sin aliento.  
La guerra, madre: la guerra.  
Mi almohada sin aliento.  
La guerra, madre: la guerra.

La vida, madre: la vida.  
La vida para matarse.  
Mi corazón sin compañía.  
La guerra, madre: la guerra.  
Mi corazón sin compañía.  
La guerra, madre: la guerra.

¿Quién mueve sus hondos pasos  
En mi alma y en mi calle?  
Cartas moribundas, muertas.  
La guerra, madre: la guerra.  
Cartas moribundas, muertas.  
La guerra, madre: la guerra.

[14]

#### LETRILLA DE UNA CANCIÓN DE GUERRA

Déjame que me vaya,  
madre, a la guerra.  
Déjame, blanca hermana,  
novia morena.  
Déjame.

Y después de dejarme  
junto a las balas,  
mándame a la trinchera  
besos y cartas.  
Mándame.

[15]

#### CANTO DE INDEPENDENCIA

Paso a paso, mi tierra vuelve a mí. Trozo a trozo,  
vuelven la claridad y el día y el centeno.  
Han querido arrojar tanta luz en un pozo,  
en un pozo guardado por un puño de cieno.

Por una madrugada de gallos iracundos,  
un ejército joven como las madrugadas

conquista, paso a paso, los arados profundos,  
los pueblos invadidos, los hijos, las azadas.

Soplan los toros y hacen temblar la luz del cielo:  
los hombre que yo digo la aumentan y la aclaran,  
hasta cuando la sombra viene a invadir el suelo  
y a la sombra estos hombres que he dicho le disparan.

Haciendo luz la luz y luz la sombra densa,  
van los padres del sol, los padres del granito,  
que hacen la espiga grande, y hacen la vida inmensa  
y el vientre de las madres poblado de infinito.

Aprende en estas vidas, aprende como aprendo:  
aprende a ser un hombre bien clavado en el barro,  
lo mismo que estos hombres que mueren encendiendo  
la mecha, la sonrisa, la muerte y el cigarro.

Dejad el pie descalzo para pisar el punto  
donde cayó la sangre de las mejores venas:  
para besar la tierra donde recojo y junto  
los huesos orgullosos de rodar sin cadenas.

Los huesos de los que antes de entregarse al verdugo  
prefieren enterrarse bajo su misma mano,  
sobre la boca donde sólo habitó el mendrugo  
echándose una tierra que no podrá el gusano.

Vergüenza en tus mejillas mientras que tú no obres  
como estas anchas vidas que hasta los astros llegan.  
Dulce es la sangre, dulce, la sangre de los pobres,  
la sangre de los pueblos con la que tantos juegan.

Los cuervos la devoran a duros picotazos,  
ávidos la reclaman los ricos con embudos:  
hasta que, amargamente, se encrespa por los brazos  
y ataca a quien la absorbe con aletazos rudos.

Hoy, mientras esta sangre recorre España entera  
y apenas por sus hombres prueba el pan, prueba el beso,  
vosotros, los llegados de un hambre carnífera,  
como los perros mismos os disputáis un hueso.

Sois los que nunca abrís la mano, la mirada,  
el corazón, la boca, para sembrar verdades:  
los que siempre pedís, los que jamás dais nada,  
cosecheros que sólo sembráis oscuridades.

¡Fuera de aquí, egoistas de retorcidas manos,  
dispuestos a negar la pureza en la nieve!  
Sois también invasores como los italianos,  
como la dinamita que sobre España llueve.

La vida que prorrumpe como una llamarada  
comunicando al cielo su resplandor de avena,  
vuestra existencia seca de cárcel encerrada  
que no sabe obtener la libertad, condena.

Blandos de peticiones y blandos de lamentos,  
se mueven vuestros labios que tan sólo provoca  
una voracidad brutal por los sustentos,  
sucía y abierta en tanto que otros cierran la boca.

Ellos cierran la boca como una piedra brava  
y aprietan las cabezas como un siglo de puños,  
cerrados, agresivos, llenos de espuma y lava,  
contra aquellos que quieren robar nuestros terruños.

Rayos de carne y hueso, carbonizan a aquellos  
que atacan su pobreza, su trabajo, su casa.  
Yo voy con este soplo que exige mis cabellos,  
yo alimento este fuego creciente que me abrasa.

Escoged bien la piedra para grabar los nombres,  
la eternidad, los rasgos, la vida, la figura  
de la definitiva materia de estos hombres,  
hasta volverla carne de siglos y hermosura.

Escoged bien la mano y el cincel decisivo  
donde de estos soldados la historia resplandezca,  
porque el avance sigue de la encina al olivo  
por más que el perro ladre y el cuervo se oscurezca.

España se levanta limpia como las hojas,  
limpias con el sudor del hombre y las mañanas,  
y aún sonarán los nombres y las pisadas rojas  
cuando el bronce no suene y el cañón eche canas.

[16]

#### NACIMIENTO DE ESPAÑA

Como una piel de toro  
peninsular, sonora,  
como un radiante puño  
que dilatara el tiempo,  
dio sobre el mar y el agua  
se sintió más hermosa.  
Su piel quedó extendiendo  
su exaltada frontera  
fósil, y devorando  
ascuas, luz de siempres.

Fue el sol: la sed profunda  
del sol por la hermosura.  
El sol fue desprendiéndose  
de su mejor pedazo,  
de su carne más íntima  
y la trajo a sus pies.

Y aquí trajo el mercurio  
sus temblores extraños,  
y aquí el zinc y aquí el plomo  
desplegaron sus aves

de vuelo sumergido,  
y el acero y el bronce  
su masculino ceño.

Aquí hizo nido el trueno  
y el pedernal y el mármol.  
La vida mineral  
vio esconderse el carbón  
en su cuerpo crispado,  
y el caballo y el toro  
la juventud más brava  
despertaron al duelo  
de los cuerpos aquí.

España, España, España,  
carne, solar materia.

Halló la agricultura  
su cuerpo más poroso  
en ti, y halló en seguida  
la patria del naranjo  
y el centro del olivo.

Eres toda de sol.  
Te empuja la alegría,  
te detiene en la muerte,  
en el trigo, en la pena,  
y todo en ti es de vida,  
de solares cumplidos.  
El día es tu riqueza.